

Ricardo Vicente López

*¿Dónde está
la puerta
de salida?*

La crisis que azotó al mundo
a partir del año 2007
todavía no parece tener
una solución aceptable para todos

*Cuadernos de reflexión:
La especulación contra los pueblos del mundo*

Primeras palabras

El presente cuadernillo recoge una serie de notas que comencé a publicar en Marzo de 2009 en el blog: www.pensandodesdeamerica.blogspot.com. En ellas he intentado proponer una reflexión sobre las consecuencias de la crisis financiera que se había desatado dos años antes y que, en la fecha de la publicación comenzaban a aparecer mensajes esperanzadores respecto del comienzo de su superación. La cantidad de falacias que se han propuesto para justificar el tratamiento que se le ha dado a esta crisis, que culminó con un salvataje por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos aportando cientos de billones de dólares para evitar la quiebra de ciertos bancos, resultó ser una enorme campaña de encubrimiento. ¿Qué se encubre? Que algunos bancos salieron fortalecidos con esa maniobra, cuyo resultado fue una concentración mucho mayor de la actividad financiera internacional; que los Ceos¹ de esas instituciones han sido recompensados con suculentas remuneraciones por el agradecimiento de haber hecho perder millones de dólares de los ahorros de gente de trabajo, sin recompensación alguna.

Para un análisis complementario de este trabajo se pueden consultar algunos otros publicados en la página://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2 *La codicia es buena, es necesaria y funciona – La crisis del capitalismo I – II – III – La mejor forma de robar un banco es ser dueño de uno* – entre otros.

I.- Esta pregunta nos remite a una reflexión muy seria y profunda, porque la tentación inmediata es contestar como lo hace el economista, profesor de la Universidad de Columbia, Jeffrey Sachs, con mucho optimismo, con mucha ingenuidad, con mucha miopía o, tal vez, por los dólares que recibe al decir cosas como ésta: «Uno de los históricos aportes del presidente Barack Obama será un impresionante acto de malabarismo político: convertir la abrumadora crisis económica en el lanzamiento de una *nueva era de desarrollo sostenible*. Su paquete de estímulo macroeconómico podría o no amortiguar la recesión y sin duda se avecinan encarnizadas batallas partidarias por las prioridades. Pero Obama ya está fijando un *nuevo derrotero histórico al reorientar la economía del consumo privado hacia las inversiones públicas dirigidas a los grandes desafíos de la energía, el clima, la producción de alimentos, el agua y la biodiversidad*». (los subrayados son míos).

Para el profesor de Columbia la crisis es severa y no van a faltar las dificultades, pero ya han leído Uds. Lo que nos espera, nada menos que una *nueva era de desarrollo sostenible*. Casi da ganas de agradecer a esos especuladores codiciosos que han hecho bastante para que se precipitara esta crisis. Gracias a ellos nos espera el Reino de los cielos. Las opciones que ofrecí para entender por qué escribe estas cosas se comprenden. No resulta nada sencillo creerle. Cuando más uno investiga, lee a los especialistas más creíbles, piensa en la cantidad de datos que se acumulan de quiebras, defraudaciones colosales, créditos incobrables, bonos del tesoro cuyo valor es virtual, etc., ¿cómo acompañar la, en el mejor de los casos, ingenuidad del Sr. Sachs, cuyas andanzas por América latina han dejado huellas profundas? El tono de sus afirmaciones parece digno de una campaña política. Lean: «El paquete de estímulo fiscal sentará los primeros cimientos de una reforma general que llevará una generación y abarcará el sector energético, la eficiencia energética de los edificios, el transporte público y privado y mucho más. En estos esfuerzos, Estados Unidos está rezagado treinta años con respecto al resto del mundo.

¹ Ceo significa Chief Executive Officer, antes se los denominaba Director Ejecutivo, la máxima autoridad de la empresa que reporta sólo al Directorio.

Sin embargo, con la pericia tecnológica del país y el compromiso fundamental de Obama, seguramente podrá dar un salto y pasar a la vanguardia». En una palabra: una *revolución*.

Debe estar muy impresionado por los superhombres de Hollywood para atribuirle esos poderes a un presidente al que, aún creyendo en sus buenas intenciones, como ya dije en otras notas, este metido en el centro del poder financiero, bursátil, militar más poderoso de la historia que, aunque bastante abollado, no deja de ostentar su potencial. Las designaciones de sus colaboradores así parecen corroborarlo. Sin embargo, nuestro profesor no alcanza a percibir nada de esto, puesto que él sólo ve estrellas brillantes: «Obama ha comenzado por el paso más importante: un equipo de asesores científicos y tecnológicos de primerísima calidad, del que forman parte dos Premios Nobel (Steven Chu y Harold Varmus) y líderes consagrados en los campos del clima, la energía, la ecología y las tecnologías de última generación. También dio prioridad a dos verdades básicas del desarrollo sostenible: que la reforma tecnológica es decisiva y que, para tener éxito, esa reforma debe estar en manos de una sociedad conformada tanto por el sector público como por el privado».

La lectura del detalle de las tareas que le esperan al Presidente asusta. Parece que no se tiene en cuenta una cultura metida desde hace décadas en el consumo desenfrenado, estimulado por una publicidad muy eficiente, los intereses de las automotrices y de los petroleros para seguir transitando ese camino, la avaricia de los bancos que queden en pie para seguir especulando, aun dentro de las posibles restricciones que les ponga. Nada de ello detendrá al presidente Superman.

II.- El politólogo, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Atilio Boron, en una reciente ponencia en un congreso internacional nos ofrece comenzar a pensar por el lado opuesto de lo que se viene diciendo y escribiendo: «Comencemos caracterizando a esta crisis por la negativa, diciendo lo que esta crisis no es. Esto es importante porque el bombardeo mediático al que están sometidas nuestras sociedades presenta a los economistas y otros publicistas del establishment hablando de una “crisis financiera” o “crisis bancaria”. Poco antes, ni siquiera eso: se decía que estábamos en presencia de una crisis de las hipotecas “sub-prime”. Se pretende, de este modo, minimizar la crisis, subestimarla, presentarla ante los ojos de la población como un incidente relativamente menor en la marcha de los mercados y que para nada pone en cuestión la salud y viabilidad del capitalismo como supuesta “forma natural” de organización de la vida económica. El paso del tiempo se encargó de demoler todas estas falacias».

A diferencia de Jeffrey Sachs, el investigador Boron tiene una mirada muy severa respecto de lo que está sucediendo. Y, en tono de denuncia, señala que circula a través de los medios de información ideas que intentan ocultar la verdadera dimensión del problema. Puesto que si todo es, como sostiene alegremente Sachs, si bien debemos preocuparnos por lo inmediato, nos espera un mundo totalmente renovado salvo en un aspecto: EEUU saldrá de esta situación liderando el cambio hacia la *nueva sociedad*. Deberíamos recordar, una vez más, la sabiduría del príncipe de Lampeduzza: «Que algo cambie para que todo quede como está».

El buen diagnóstico de la situación actual es imprescindible para que la propuesta terapéutica sea viable y eficaz. Ocultando o distorsionando la información no se crean más que mundos engañosos. Claro está, esa es la intención de los que medran con las situaciones de crisis. Cuando comience a salirse de lo más profundo y podamos ver cuáles son las empresas que quedaron paradas y en qué estado están sabremos quiénes son los ganadores de la crisis, los perdedores, además de la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, también son algunos ricos que han sufrido la desgracia de haber quedado fuera de los mil más ricos del mundo de la revista Forbes.

El buen diagnóstico es el que intenta Boron: «La crisis se torna visible, inocultable, por el estallido de la burbuja creada en torno a las hipotecas “sub-prime” y luego se transmite, rápidamente, a los bancos e instituciones financieras de Wall Street, y finalmente se extiende a todos los sectores y a la economía mundial. Pero la burbuja, y su estallido, es el síntoma; es como la fiebre que denuncia la presencia de una peligrosa infección. No es tanto la enfermedad (aunque podría argumentarse que la tendencia permanente en el capitalismo a formar burbujas especulativas también es un signo de insalubridad) como su manifestación externa, la que por momentos adquiere contornos ridículos o aberrantes». Este empeño en no confundir los síntomas con las causas más profundas de la situación de hoy es una condición insoslayable para no dejarnos arrastrar por la opinión de los *opinólogos* (especialistas en todas las disciplinas) que pululan por los medios de comunicación que intentan manipular los ánimos de la opinión pública.

La peligrosa infección no es nueva, es parte del modo aberrante que adquirió el sistema capitalista a de fines del siglo XIX, a lo largo del XX y lo que va del XXI. Atribuir las consecuencias a un factor de la economía y ocultar los otros es un método que posibilita no hablar de lo fundamental del sistema. Eso es precisamente lo que se intenta, que los ejes del verdadero debate necesario de hoy no aparezcan.

III.- Sigamos recorriendo los diagnósticos de personas influyentes para que nos ayuden a pensar sobre la gravedad de la situación internacional y nacional que estamos atravesando. Entre ellos, una voz más que autorizada es la de George Soros. Tiene hoy 78 años y hace 10, en un libro que lleva por título *La crisis del capitalismo global- La sociedad abierta en peligro*, pronosticó el derrumbamiento de ese capitalismo. Para más datos sobre su persona y sus capacidades Soros labró su fortuna como especulador financiero. La proeza más famosa fue provocar una devaluación de la libra esterlina en 1992 que le deparó mil millones de dólares de ganancia en 24 horas. Mayor eficacia no parece fácil de conseguir. Ahora, en su madurez se dedica a la filantropía y a analizar y explicar las claves de la crisis de la economía mundial. En su último libro del 2008, *El nuevo paradigma de los mercados financieros. La crisis crediticia de 2008 y lo que significa*, se explaya sobre las consecuencias de lo que él había advertido diez años atrás.

Leamos sus reflexiones: «Las autoridades estadounidenses adoptaron una economía de mercado fundamentalista. Creían que los mercados acabarían corrigiéndose a sí mismos. El secretario del Tesoro Henry Paulson es un ejemplo. Pensaba que seis meses después de la crisis de Bear Stearns, el mercado se habría ajustado y, "bueno, si Lehman (Brothers) se hunde, el sistema puede asumirlo". Sin embargo, todo se vino abajo. Como no entendían la naturaleza del problema -que el mercado no se corregiría por sí solo- no veían la necesidad de intervención estatal. No prepararon el plan B». Yo me siento atraído por esta explicación, porque estoy convencido de que entre los especialistas, y los economistas no son una excepción, es perfectamente aplicable el viejo dicho: «no hay peor sordo que el que no quiere oír». Tienen una capacidad para escuchar sólo la música que conocen, que no es mucha, y el resto les suena sólo a ruidos, por lo tanto los desprecian.

Los funcionarios de Bush funcionaron con el libro de catecismo bajo el brazo y actuaron en consecuencia aplicando las más rancia ortodoxia, pero la realidad es muy empecinada, por ello dice Soros: «Cuando se declaró la crisis de Lehman, tuvo que cambiar de opinión y rescatar a AIG. Al día siguiente se produjo la estampida en los mercados de dinero y en los mercados de instrumentos negociables, de modo que volvió a cambiar de idea y dijo que necesitábamos una ayuda financiera de medio billón de euros. Pero quería meter el dinero en el lugar equivocado: quedándose con los activos tóxicos de los bancos. Al final han recuperado el sentido, y la Administración pública está comprando acciones de los bancos, porque comprende que el sistema financiero está al borde del colapso».

Uno tiene la mala tendencia a sospechar que detrás de todas esas maniobras hay siempre negocios para unos pocos. No es que crea que esto no existe, pero resulta ser una explicación pobre de lo que ocurrió. No puede despreciarse la *sordera* y la *miopía* con que vienen equipados muchos de esos funcionarios. Entonces ¿se podría pensar que con Obama todo cambió? El Sr. Soros es muy poco optimista: «Pero después, me temo, la economía real sufrirá los efectos secundarios, que ahora están cobrando brío. A estas alturas, la reparación del sistema financiero no impedirá una recesión mundial grave. Puesto que en estas circunstancias el consumidor estadounidense ya no puede servir de locomotora de la economía mundial, el Gobierno estadounidense debe estimular la demanda. Dado que nos enfrentamos a los retos amenazadores del calentamiento del planeta y de la dependencia energética, el próximo Gobierno debería dirigir cualquier plan de estímulo al ahorro energético, al desarrollo de fuentes de energía alternativas y a la construcción de infraestructuras ecológicas. Este estímulo podría convertirse en la nueva locomotora de la economía mundial».

IV.- Sigamos pensando con Soros, por lo que sabe (lo aprendió en la London School of Economics, nada menos) le otorgaron el título de *Doctor Honoris Causa* las universidades de Oxford, de Budapest, de Yale y de Bolonia, no es poco decir. Además fundó un Fondo de Inversión en los EEUU que le permitió amasar una gran fortuna por su habilidad (y algunas otras cosas) en el mercado financiero. Sabe porque está bien formado y sabe porque lo supo hacer, doble condición que no ostentan muchos de sus colegas. Estas razones son una condición que hace indispensable escuchar lo que piensa: «La clave para entender la crisis -la peor desde la década de 1930- es ver que se ha generado dentro del propio sistema financiero. Lo que estamos contemplando no es la consecuencia de una sacudida externa que haya desequilibrado las cosas, como daría a entender el paradigma dominante, que considera que los mercados se corrigen a sí mismos. Lo cierto es que los mercados financieros se desestabilizan a sí mismos; en ocasiones tienden hacia el desequilibrio, no hacia el equilibrio». Por lo que vemos no repite el catecismo neoliberal y atribuye a los mercados financieros una inestabilidad que tiende a la formación de burbujas una detrás de las otras.

Su larga experiencia le dio conocimientos suficientes para hacer una propuesta de reforma: «El paradigma que yo propongo difiere de la idea convencional en dos aspectos. En primer lugar, los mercados financieros no reflejan las bases económicas reales. Las expectativas de agentes e inversores siempre las están distorsionando. En segundo lugar, estas distorsiones de los mercados financieros pueden afectar a los fundamentos de la economía, como vemos en burbujas y desplomes. La euforia puede hacer que suban los precios de las viviendas y de las empresas de Internet; el pánico puede hacer que bancos sólidos se tambaleen. Esa doble conexión -que uno afecta a lo que refleja- es lo que yo denomino "reflexividad". Así es como funcionan realmente los mercados financieros. Su inestabilidad está ahora extendiéndose a la economía real, no al revés. En resumen, las secuencias alcistas y bajistas, las burbujas, son endémicas del sistema financiero».

Esta afirmación es muy importante dado que durante las tres últimas décadas los hombres de las finanzas pasaron a ser los que obtenían la mayor rentabilidad para sí o para las empresas en las que trabajaban y, como consecuencia, se llevaban las más altas remuneraciones. Algunas de las que se hicieron públicas durante esta crisis dejan estupefacto al más pintado. La fantasía de que el dinero produce dinero generó la ilusión de que la actividad financiera generaba valor, cuando en realidad lo estaba inflando artificialmente, hasta que el estallido dijo su verdad. La relación entre la cantidad de dinero de todo tipo que circulaba por el mundo anualmente y la cantidad de dinero de las transacciones de bienes mostraba una irregularidad, una patología, que sólo los necios o los ignorantes no advirtieron. Los sordos y los ciegos no percibían nada de lo que se estaba preparando.

«La actual situación no se debe sólo a la burbuja inmobiliaria. La burbuja inmobiliaria no ha sido más que el detonador de una mucho mayor. Esa superburbuja, creada por el uso cada vez más frecuente del crédito y el apalancamiento, combinado con la convicción de que los mercados se corrigen a sí mismos, tardó más de 25 años en formarse. Ahora se ha pinchado». A mediados de la década de los setenta el profesor de Harvard Daniel Bell en su libro *Las contradicciones culturales del capitalismo* informaba de una anomalía que podía traer graves consecuencias: sumando la facturación de bienes durables en un año y comparándola con lo que se había cobrado de esa facturación demostraba que todo el consumo se realizaba incrementando una deuda (una burbuja) que no era sostenible. El consumo de los habitantes de los EEUU caminaba hacia un crack financiero. Proponía retornar a una sencillez calvinista. La que Sachs dice que va a aplicar Obama.

V.- Bien, habiendo recorrido los comentarios que hemos leído, debemos preguntarnos de qué se trata realmente esta crisis. Yo debo confesar mi preferencia por los análisis de Atilio Boron. Creo encontrar allí una mayor penetración hacia las causas más profundas que se alojan en el interior del sistema capitalista. «Se trata, por lo tanto, de una crisis que trasciende con creces lo financiero o bancario y afecta a la economía real en todos sus departamentos. Y además es una crisis que se propaga por la economía global y que desborda las fronteras estadounidenses. Todos los esfuerzos para ocultarla a los ojos del público resultaron en vano: era demasiado grande para eso. Sus causas estructurales son bien conocidas: es una crisis de superproducción y a la vez de subconsumo, el mecanismo periódico de “purificación” de capitales típico del capitalismo». El economista austríaco Joseph Schumpeter (1883-1950), caracterizaba este tipo de operaciones como una “destrucción creadora” de fuerzas productivas, es decir pensaba que era necesario periódicamente producir una reestructuración del mercado para desalojar las empresas que ya no estuvieran en condiciones de competir lo que permitía el ingreso de otras mejores.

Pero Boron señala que no es una casualidad que el estallido se haya producido en los EEUU. Coincide con Bell y con Soros en que este país hace más de treinta años que vive artificialmente del ahorro y del crédito externo. Se ha alojado en la conciencia del pueblo de ese país la convicción de que estas dos cosas son infinitas e inagotables. Por tal razón las empresas se endeudaron por encima de sus posibilidades y se lanzaron a realizar riesgosas operaciones especulativas. No sólo las empresas, el Estado actuó en consonancia generando la deuda interna y externa más grande del mundo. «Se endeudó irresponsable y demagógicamente para hacer frente no a una sino a dos guerras, no sólo sin aumentar los impuestos sino que reduciéndolos y, además, los particulares han sido sistemáticamente impulsados, vía la publicidad comercial, a endeudarse para sostener un nivel de consumo desorbitado, irracional y despilfarrador. Era sólo cuestión de tiempo para que esta espiral de endeudamiento indefinido se detuviera catastróficamente. Y ese momento ya llegó».

Estas causas son de carácter estructural a las que hay que agregar algunas otras que empujaron también por el tobogán. La tendencia a buscar cada vez más la renta por la vía financiera, despreciando la producción, dio lugar a una acelerada «financiarización de la economía, y su correlato, la irresistible tendencia hacia la incursión en operaciones especulativas cada vez más riesgosas. El capital creyó haber descubierto la “fuente de Juvencia” en la especulación financiera: el dinero generando más dinero prescindiendo de la valorización que le aporta la explotación de la fuerza de trabajo. Además, este maravilloso descubrimiento tenía la fascinación de la velocidad: fabulosas ganancias se pueden lograr en cuestión de días, o semanas a lo máximo, gracias a las oportunidades que la informática ofrece de vencer toda restricción de tiempo y espacio. Los mercados financieros desregulados a escala planetaria incentivaron la adicción del capital a dejar de lado cualquier escrúpulo o cualquier cálculo».

En ese panorama internacional se había ido estructurando un sistema de relaciones comerciales que apoyaban sobre las desregulaciones arrancadas a los funcionarios políticos durante las últimas tres décadas, sostenidas por la verdad bíblica que reza así: «Los mercados se autorregulan, porque allí está presente la *mano invisible* de Dios». Dice Boron: «Sin duda, las políticas neoliberales de desregulación y liberalización hicieron posible que los actores más poderosos que pululan en los mercados, los grandes oligopolios transnacionales, impusieran “la ley de la selva”. Mercados descontrolados, o controlados por las pasiones y los intereses de los oligopolios que lo dominan, tenían que terminar produciendo una catástrofe como la actual».

VI.- Después de estos análisis, de la cantidad de información que hemos leído, de las reflexiones necesarias que se desprende de todo ello aparece una pregunta: ¿cabe tener esperanza de salir relativamente pronto de esta crisis? Boron no es muy optimista: «Los antecedentes históricos avalan ese pesimismo: en 1929 la desocupación en EEUU llegó al 25 %, al paso que caían los precios agrícolas y de las materias primas. Pero 10 años después, y pese a las radicales políticas puestas en marcha por Franklin D. Roosevelt (1882-1945) (el New Deal), la desocupación seguía siendo muy elevada (17 %) y la economía no lograba salir de la depresión. Sólo la Segunda Guerra Mundial puso fin a esa etapa. Y ahora, ¿por qué habría de ser más breve?». Dice algo que por lo general los investigadores, los analistas, los economistas, los historiadores ocultan, no conocen, no se atreven a decirlo, etc.: «Sólo la Segunda Guerra Mundial puso fin a esa etapa».

La campaña de 1936, en la que buscaba su reelección para un nuevo período, había asegurado que ante los preparativos para una segunda guerra que se veían en Europa (nazismo y fascismo) se comprometía a no participar de ella porque ya «se había derramado demasiada sangre joven norteamericana en aquellas tierras». El Congreso aprobó la neutralidad a través de una serie de leyes que impedían la participación de los EEUU en esa guerra. Los Servicios de Inteligencia detectaron los planes japoneses para atacar a su país. Roosevelt mantuvo guardada esa información y permitió que se produjera el ataque a Pearl Harbor en 1941. Esta fue la excusa que necesitaba para participar de esa guerra. Dadas estas circunstancias se puso toda la maquinaria industrial en marcha lo que permitió que EEUU saliera fortalecido de la guerra y haber superado la crisis de 1929. Esto viene a cuento porque circula con bastante liviandad que sólo las medidas propuestas por Lord John M. Keynes (1883-1946) fueron las que sacaron a los EEUU de la crisis, omitiendo la importancia que la economía de guerra jugó en esa época.

Por otra parte dice Boron: «La depresión de 1873-1896, duró ¡23 años! Los factores que la precipitaron fue el colapso de la Bolsa de Valores de Viena, producido también por una burbuja especulativa ligada al precio de la tierra en París y las grandes construcciones que comenzaron en esa ciudad luego de la derrota francesa en la guerra Franco-Prusiana. Las reparaciones de guerra exigidas a los franceses y los grandes pagos que debían efectuar a favor de Alemania contribuyeron a crear las condiciones de la crisis, así como la especulación de tierras que se inició en Estados Unidos una vez finalizada la Guerra Civil relacionada con la construcción de grandes emprendimientos ferroviarios que originó otra burbuja que estalló en 1873». Con estos antecedentes: «Se abre por lo tanto un largo período de tironeos y negociaciones para definir de qué forma se saldrá de la crisis, quienes serán los beneficiados y quienes deberán pagar sus costos. Conviene recordar que en 1929, el armado de Bretton Woods, el diseño de la arquitectura económica y financiera internacional que resultó fundamental para la recuperación de la posguerra, llevó casi un año de arduas negociaciones, que culminaron con la Conferencia que tuvo lugar en esa ciudad de New Hampshire entre el 1 y el 22 de Julio de 1944». Nada menos que quince años después, claro que estuvo la guerra de por medio.

Termina diciendo: «¿Es razonable esperar un desenlace similar a la crisis actual? Cualquier pronóstico en una situación tan volátil como ésta es sumamente arriesgado, pero de partida nomás hay que tener en cuenta que existen varias significativas diferencias entre los respectivos contextos globales de la crisis.

Además, la opinión y el pronóstico de alguien de tan irreprochables credenciales conservadoras como Zbigniew Brzezinski, dijo hace poco: «Estoy preocupado porque vamos a tener millones y millones de desocupados, mucha gente pasándola realmente muy mal. Y esa situación estará presente por un tiempo antes de que las cosas eventualmente mejoren. Al mismo tiempo hay una conciencia pública de la riqueza extraordinaria que se transfirió a los bolsillos de unos pocos individuos, en niveles sin precedentes históricos en Estados Unidos. Y yo me pregunto: ¿qué puede pasar en esta sociedad cuando toda esa gente se quede sin trabajo, con sus familias dañadas, cuando pierdan sus casas?...».

VII.- Finalmente debo encarar una respuesta a la pregunta que encabeza estas notas. Para lo cual sigo en la misma línea de lo que venimos leyendo en Borón. Y en este sentido pareciera que lo más novedoso para decir es lo más antiguo en la historia del hombre. Desde la mítica figura de la lucha entre David y Goliat, entre pueblos pequeños, *aparentemente débiles*, que deben enfrentar a los poderosos, la estrategia y las tácticas a desarrollar deben partir de la inteligencia, la astucia, y la recuperación de la experiencia histórica. Este enfrentamiento entre fuerzas dispares era un capítulo en blanco en los manuales de guerra clásicos. En las últimas décadas este vacío fue completado tomando aprendizaje de las derrotas militares de China, Corea y Vietnam, en las cuales fuerzas militares imperiales técnicamente poderosas fueron derrotadas por pueblos *aparentemente débiles*. Las fuerzas vencedoras combatían en sus propios territorios, apoyadas por sus pueblos.

En las dos décadas que siguieron a la última posguerra las academias militares incorporaron el estudio de lo que se denominó la “guerra asimétrica”. Este tipo de guerra no era una novedad, por ello hablé de la hazaña de David, el *aparentemente débil*, porque presenta un mito que recoge la experiencia de aquellos pueblos que sufrieron la opresión de los imperios y que los enfrentaron con éxito. Todo ello ya había sido teorizado por un filósofo guerrero chino, Sun Tzu, que vivió hace más de dos milenios y medio, cuyos escritos fueron recopilados con el título *El Arte del Buen Guerrear*. Sus enseñanzas se sintetizan en esta máxima: «Es mejor ganar sin luchar». Este pequeño librito fue un manual de lectura casi obligatoria en el derrotado Japón de posguerra, cuando se pasó de una cultura feudal guerrera a una cultura empresarial. En la película *Wall Street* de Oliver Stone, el poderoso financista Gordon Gekko (Michael Douglas) le dice a Bud Fox (Charlie Sheen) un joven ambicioso, que los negocios se estudian en *Sun Tzu básico*.

En la introducción de este librito Thomas Cleary, profesor de Harvard, dice: «El arte de la guerra no es pues solamente un libro que trata de la guerra, es sobre todo un instrumento para comprender las verdaderas raíces del conflicto y de su resolución». Es decir, su lectura atenta brinda una profunda reflexión sobre los caminos posibles para lograr una *liberación*. En un lenguaje oriental, que exige algún esfuerzo para nuestra mentalidad occidental, dice: «que cuanto menos se necesita algo o a alguien tanto mejor; este arte requiere la estrategia para tratar la ausencia de armonía [léase conflicto] para lo cual el conocimiento del problema es la clave de la solución». Esta sabiduría parte de la certeza de que hay que convertir el conflicto en algo totalmente innecesario. Para ello Sun Tzu dice: «Por lo tanto, calcula sirviéndote de los cinco elementos y utiliza estos criterios para comparar y establecer cuál es la situación. Los cinco elementos son: el camino, el clima, el terreno, el líder y la disciplina».

Más adelante aclara: «El camino significa inducir al pueblo a que tenga el mismo objetivo que sus dirigentes para que puedan compartir la vida y la muerte sin temor al peligro». La primera idea que se nos cruza es que estamos muy lejos de ello. Es cierto, pero si no nos convencemos que la unidad de los que

pretenden la liberación es condición indispensable seguiremos en los debates estériles que nos dividen. La unidad da una fuerza importante y los poderosos del mundo, a través de los medios de comunicación, nos fragmentan a partir de cuestiones menores y secundarias.

Volvamos ahora a Borón: «Estamos en presencia de una crisis que es mucho más que una crisis económica, o financiera. Se trata de una crisis integral de un modelo civilizatorio que es insostenible económicamente, por los estragos que está causando; políticamente, porque requiere apelar cada vez más a la violencia en contra de los pueblos; insustentable también ecológicamente, dada la destrucción, en algunos casos irreversible, del medio ambiente; e insostenible socialmente, porque degrada la condición humana hasta límites inimaginables y destruye la trama misma de la vida social». Tomar conciencia, individual y colectiva, de ello es la primera condición para comenzar algún atisbo de organización social que nos permita enfrentar la búsqueda de una salida.

VIII.- Esta crisis encontrará una momentánea solución en la que veremos quiénes son los ganadores y perdedores, como ya dije antes. Los ganadores saldrán más fortalecidos y utilizarán el enorme «arsenal de recursos públicos para socializar las pérdidas y reflotar a los grandes oligopolios. Encerrados en la defensa de sus intereses más inmediatos carecen siquiera de la visión para concebir una estrategia más integral». ¿Cómo responder a tales propósitos? Continúa Borón: «En el campo popular se impone una meticulosa preparación para este nuevo período histórico signado por la crisis general capitalista». Esta situación presentará aristas difíciles y duras para una gran mayoría, pero también ofrecerá nuevas oportunidades, si sabemos aprender y no repetir historias conocidas: encerrarnos en nuestro individualismo, buscar la salida personal (como si existiera). En cambio se puede tener un conocimiento que se acerque a la verdad de los hechos (recurrir a la información alternativa) y llevar el debate de estos temas a nuestro ámbito cotidiano.

La crisis del capitalismo, sobre todo del salvaje, es un hecho histórico que se presenta ante nuestra vista. Reconocerlo, estudiarlo, evitar las informaciones equívocas o perversamente distorsionadores es una tarea difícil pero necesaria y comunicárselas a las personas de nuestro entorno. Ello lograría que las conversaciones se apartaran de la agenda diseñada diariamente por los medios, llenas de rumores (de fuentes *bien informadas* que nunca se las nombran), de los comentarios tendenciosos de los plumíferos a sueldo. En síntesis, elaborar nuestra propia información. No es sencillo, pero es posible. Tal vez imponga perder algunas horas de televisión y un poco más de lectura (de la buena).

Porque, si bien aparecen condiciones favorables para avanzar en el camino liberador, nos advierte Borón: «también hay que ser conciente de que esta situación bien podría revertir y dar lugar a una aplastante derrota del campo popular. Sería ingenuo pensar que porque el capitalismo está en crisis su suerte está echada». No se puede descartar, como ya vimos en notas anteriores, la posibilidad cierta de una recomposición de este capitalismo depredador. Pero creo que esa posibilidad se hace más factible en la medida en que no encuentre fuerzas que intenten impedirlo. Allí la *buena información* juega un papel fundamental en este conflicto.

Volvamos a Sun Tzu: «Cuando tu pensamiento estratégico es superficial y de corto alcance, es poco lo que puedes ganar mediante tus cálculos, así que pierdes antes de entablar la batalla». Pareciera que este viejo guerrero hubiera estudiado las tácticas de los medios concentrados: mantener al público en la noticia de lo inmediato, trivial y evanescente. La “verdad” no alcanza a durar veinticuatro horas y se refiere a cuestiones superficiales fácilmente olvidables. «Por esto se dice que los guerreros victoriosos vencen primero y después van a la guerra, mientras que los guerreros vencidos van primero a la guerra y después intentan vencer».

Mientras que las fuerzas de las empresas que dominan los mercados internacionales, Boron afirma: «han perfeccionado sus estructuras de hegemonía y dominación, sus dispositivos de formación de (falsas) conciencias y de disciplinamiento coercitivo criminalizando la protesta social y militarizando las relaciones internacionales, los sectores que constituyen el moderno proletariado se debaten en una profunda desorganización, de la cual pueden surgir actos aislados de resistencia anti-imperialista pero muy difícilmente propuestas efectivas de superación del estado de cosas actual».

La organización social es hoy, como lo fue siempre, un instrumento imprescindible para enfrentar los grandes conflictos. El cuento oriental dice que un hombre viejo le dio a un niño una varita y le pidió que la quebrara, le dio otra y le pidió lo mismo, y siempre las quebraba. Luego junto unas cuantas y se las dio en un ramillete y el niño no logró hacerlo. El viejo le dijo: de a una podrás quebrarlas cuando estén todas juntas te será imposible, la unión hace la fuerza.